

Evolución y crisis de la frontera norte de México

JOAQUÍN A. MUÑOZ MENDOZA
Universidad Nacional Aut. de México

Hablar de la frontera mexicana es hablar necesariamente de la Historia de México; desde su nacimiento como tal hasta su problemático estado actual. Es uno de los temas que ha dado muchos más sinsabores a la identidad nacional mexicana que ningún otro.

En este trabajo procuraremos abordar someramente la historia del desarrollo de esa frontera para llegar a analizar el fenómeno económico, político y social que se vive actualmente en la frontera norte, la que colinda con los Estados Unidos de América, país que no se ha caracterizado a lo largo de su historia precisamente por su comprensión con los problemas de su vecino sureño y cuyo desmesurado afán de expansión territorial en el siglo pasado y económico en el presente siglo, ha hecho de la zona norte de México una virtual zona de anarquía política, invasión comercial e intercambios migratorios, susceptible de convertir a esa zona en un especie de tierra de nadie en la que la ley del narcotráfico sea la que impere.

Si bien es verdad que el afán expansionista norteamericano es enorme, también es enorme la desidia y la falta de interés que existe por parte de la administración mexicana en cuanto a esos territorios. Pareciera que el gobierno y la opinión pública de la capital mexicana sólo se acuerdan de esas regiones cuando hay elecciones y se teme que el partido en el poder pudiese perderlas,

o bien para saber cual es la cotización del dollar en el mercado negro nortño.

La frontera sur de México, por poseer características particulares que en nada o en muy poco se parecen a las del norte, serán objeto de un análisis a llevar a cabo en otra ocasión.

HISTORIA

A la llegada de los españoles a lo que hoy es parte de México, se encontraron con un pueblo —los mexicas o aztecas— que dominaban militar y comercialmente a muchos pueblos diseminados en una amplia extensión territorial¹, que englobaba a los actuales Estados de Michoacán, Jalisco, Guerrero, Morelos, Veracruz, Oaxaca, Tabasco, Tlaxcala, Campeche, Chiapas y parte de la península de Yucatán, es decir, dos veces el área de España.

Los mexicas rara vez incorporaban los territorios conquistados a la demarcación de su «Imperio», preferían darles el estatus de «aliados». Así, pues, su fuerza radicaba en las alianzas que sostenían con los pueblos del entorno. De ahí que cuando Cortés y sus hombres se iniciaron en la labor de desunir esas «alianzas», no les fuera difícil su cometido, ya que las pugnas internas entre los vasallos de los aztecas y sus dominadores no habían desaparecido jamás.

Los aztecas no se dieron a la expansión territorial del Norte debido a que por lo árido del terreno y lo extremo del clima, los productos agrícolas eran muy pobres, además de que las tribus que por ahí deambulaban eran «salvajes» que recorrían esos terrenos en busca de caza y recolectando semillas para su alimentación.

No eran sociedades estructuradas que pudiesen ser de utilidad para el mundo azteca, de ahí que se les catalogara despectivamente como «chichimecas», que traducido por Zorita sería algo así como «bárbaros». No hay que olvidar que los propios aztecas habían sido una tribu «chichimeca», proveniente de la mítica «Aztlán», que algunos autores contemporáneos han reconocido y ubicado —sin poderlo confirmar— en los estados de Sonora y Sinaloa.

¹ V. mapa núm. I.



1. Imperio Mexica
2. Tlaxcallan
3. Huajatzingo
4. Chalalla
5. Yopltzinco
6. Tototepoc

7. Coatzacunlco
8. Huastoca
9. Meztltlan
10. Chichimeca
11. Reino Tarasco
12. Cuitlatoca

MAPA I
EL IMPERIO AZTECA

Los españoles conquistaron a estos pueblos y se dieron a la tarea de explorar y colonizar los terrenos del sur y del norte, ya fuera por causas románticas como la búsqueda de El Dorado, Cíbola o la Fuente de la Eterna Juventud; o ya fuera por causas más tangibles y crematísticas como ubicar las minas de metales preciosos usadas por los indígenas, que eran perfectamente conocidas por la gente autóctona de la región con conocimientos bastante profundos sobre el tema. Dice Sahagún: «Hay personas que conocen dónde se crían las piedras preciosas, y es que cualquier piedra preciosa donde quiera que esté, está echando de sí vapor o exhalación como un humo delicado, y este humo se aparece cuando quiere el sol salir...»².

Así, pues, la caída de Tenochtitlán, en poder de Cortés, fue la base sobre la que descansó el proceso anteriormente mencionado de conquista y colonización de otras regiones, porque siendo la organización azteca la que tenía mayores dimensiones políticas en el México prehispánico, su sometimiento permitió la sujeción de otros pueblos con mayor facilidad, hasta formarse un reino colonial que sería el más vasto y rico de las posesiones hispanas en América: la Nueva España, llamada así a iniciativa de Cortés.

Debido a esto, gente como Gonzálo de Sandoval amplió el radio de acción hasta la costa del Golfo de México, por Huatusco, a fines de 1521, y casi por las mismas fechas Francisco de Orozco logró la alianza de mixes y zapotecas en Oaxaca. Pedro de Alvarado asienta el dominio español en Tututepec. Soconusco y Chiapas se someten pacíficamente; Diego de Mazariegos fundará San Cristóbal de las Casas; Cristóbal de Olid, Gonzalo de Sandoval y Francisco Cortés de San Buenaventura, logran que poblaciones indígenas de Michoacán, Jalisco y Nayarit queden bajo la autoridad de la Corona española. Posteriormente a que Cortés dejara las riendas de la Nueva España, Nuño de Guzmán fundará poblaciones como Tepic, Guadalajara, Compostela, etc.; o Coronado, en su expedición al Norte, en 1540.

La minería posibilitó el nacimiento de pueblos como Guanjuato, San Luis Potosí, Zacatecas, Sombrerete, etc. En ello participaron no pocos españoles, como Francisco de Ibarra, quien funda Durango y otras poblaciones en Sinaloa. Más al norte, lo que será Coahuila, españoles y tlaxcaltecas fundan pueblos en

² Sahagún, *Historia de las cosas...*, México, 1974, UNAM., p. 246.

el siglo xvii, y principios del xviii se puebla gran parte de Chiuhuahua, coincidiendo con la penetración evangelizadora de los jesuitas³.

Conviene mencionar, asimismo, entre quienes llevaron adelante las obras de extensión del territorio, reconocimiento o establecimiento de pueblos y presidios, a Francisco de Urdiñola, Ginés Vázquez de Mercado, Luis de Carvajal, que con familias hebreas hizo las primeras fundaciones de pueblos en Nuevo León, des pobladas después y vueltas a poblar por Diego de Montemayor a fines del siglo xvi; el marqués de Aguayo —que consolidó los primeros intentos de dominio en Texas—, José de Escandón —conquistador de Tamaulipas o Nuevo Santander—, Juan de Oñate, conquistador de Nuevo México a principios del siglo xvii, y otros más aparte de los misioneros que, para predicar la fe católica, llevaron elementos de civilización a muchos sitios, especialmente franciscanos, dominicos y agustinos⁴.

De esta forma, por la acción desigual por una gran multitud de personas e instituciones, se fue formando Nueva España, a partir de la obra cumplida por Cortés, dentro de un largo proceso.

Nueva España, en un principio, no tuvo fronteras precisas en el norte hasta el año de 1819 en que fueron fijadas por el «Tratado Internacional de Límites», celebrado al efecto por la Corona española con los Estados Unidos de América. En el sur, en cambio, los límites eran precisos desde 1527, respecto de la Capitanía General de Guatemala a la que se incorporó Chiapas, no obstante que ésta fuera conquistada militar y espiritualmente desde la Ciudad de México.

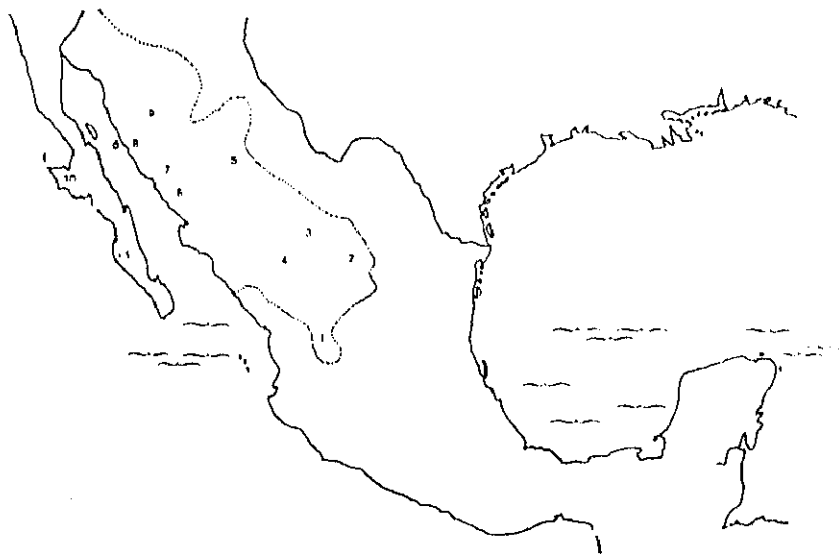
Con cerca de cuatro millones de kilómetros cuadrados, Nueva España colindaba al norte con el territorio inglés de Oregón, con el territorio francés de la Louisiana y con los Estados Unidos⁵.

Para gobernar tan vasto territorio, la Nueva España tuvo en lo político varias divisiones, pero fundamentalmente dos: la División Antigua, como la llamó el barón von Humboldt, y la División Moderna, impuesta en el siglo xviii y cuya importancia llegó a ser grande, como dice el P. Bravo Ugarte: «... por haber servido para las divisiones políticas del territorio, posteriores a la Independencia».

³ V. mapa núm. II.

⁴ V. mapa núm. III.

⁵ V. mapa núm. IV.



1. Coras
2. Leguneros
3. Tepetuanes
4. Xeximiles
5. Tarahumaras
6. Mayos

7. Yaquis
8. Seris
9. Pimas
10. Cochimiles
11. Uchitas

MAPA II
LA EXPANSION JESUITA



..... Franciscanos †

----- Dominicos †

— Agustinos †

- 1. México
- 5. Puebla
- 7. Querétano
- 8. Zacatecas
- 9. Durango
- 10. Guadalupe
- 11. Patzcuaro
- 12. Valladolid
- 13. Cuernavaca

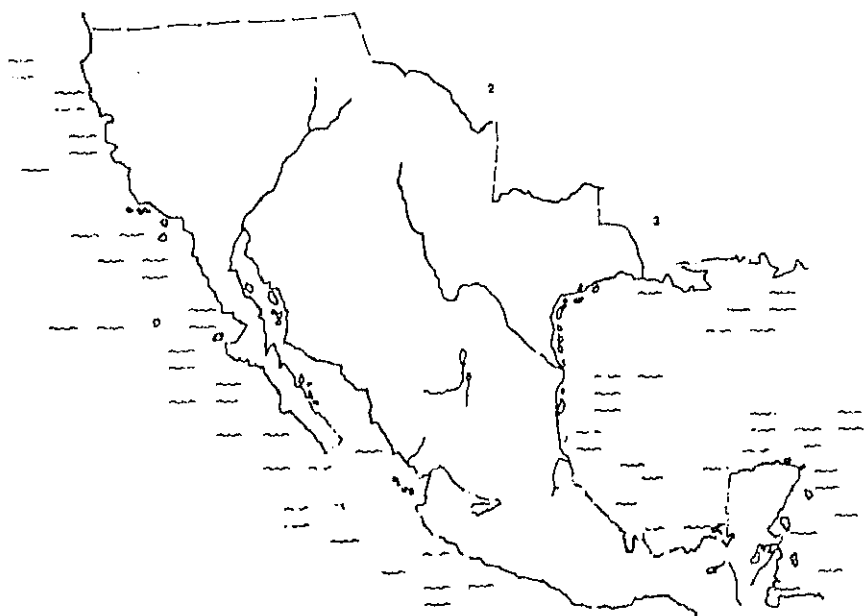
- 1. México
- 2. Izucar
- 3. Oaxaca
- 4. Huaxolotitlan
- 5. Puebla

- 1. México
- 6. Atotonilco
- 14. Culiacán
- 15. Chalpuliacán
- 16. Jacona
- 17. Tacambaro
- 18. Malinalco

MAPA III
LAS ORDENES ANTIGUAS

Según O'Gorman, la División Antigua comprendía las siguientes porciones:

- I. Reino de México, que estaba compuesta de cinco Provincias Mayores, que eran:
 - 1) Provincia de México.—2) Provincia de Tlaxcala.—
 - 3) Provincia de Puebla.—4) Provincia de Antequera o Oaxaca; y 5) Provincia de Valladolid o Michoacán.
- II. Reino de Nueva Galicia, que estaba compuesto de tres Provincias Mayores, que eran:
 - 1) Provincia de Jalisco o Nueva Galicia.—2. Provincia de los Zacatecas; y 3) Provincia de Colima.
- III. Gobernación de Yucatán compuesta de tres Provincias Mayores, a saber:
 - 1) Provincia de Mérida de Yucatán.—2) Provincia de Tabasco; y 3) Provincia de Campeche.
- IV. Gobernación de la Nueva Vizcaya, compuesta de dos Provincias Mayores, que eran:
 - 1) Provincia de Guadiana o Durango; y 2) Provincia de Chihuahua.
- V. El Nuevo Reino de León o Provincia de Nuevo León.
- VI. La Colonia de Nuevo Santander o Provincia de Tamaulipas.
- VII. Provincia de los Texas o Nuevas Filipinas.
- VIII. Provincia de Coahuila o Nueva Extremadura
- IX. Provincia de Sinaloa.
- X. Provincia de Sonora.
- XI. Provincia de San José de Nayarit o Nuevo Reino de Toledo.
- XII. Provincia de la Vieja California o Baja California.
- XIII. Provincia de la Nueva California o Alta California.
- XIV. Provincia de Nuevo México o Santa Fe.



1. Oregón (Gran Bretaña)
2. Luisiana (Francia)
3. Estados Unidos de América

MAPA IV
FRONTERA NORTE DE NUEVA ESPAÑA

Pero al ocurrir el establecimiento de la División Moderna, que repartió el territorio de Nueva España en «Intendencias», se trazaron doce de ellas en la parte central, sur y sureste del Virreynato, más dos Comandancias de Provincias Internas (una de Oriente y otra de Occidente, ambas en el norte); y tres Gobiernos dependientes del Virrey directamente: Tlaxcala, Baja California o Vieja California y Alta o Nueva California ⁶.

En este contexto, las avanzadas españolas se internaron al norte del continente asentándose en los llamados «presidios», en donde quedaban como puntos fronterizos con lo no explorado —al principio de la expansión— o como auténticos puestos fronterizos con territorios de otras potencias y los Estados Unidos de América posteriormente. Estos presidios sobrevivían gracias a una economía de autoconsumo o subsistencia, que debía esperar su contacto con la Metrópoli a través de la Ciudad de México para poder disfrutar del «situado», conformado por la paga de los soldados avanzados y materias primas que no se podían conseguir en la región y necesarias para ellos ⁷.

Los documentos de la época dan constancia del sinnúmero de quejas que de los presidios salían hacia la administración central, sobre la tardanza, impuntualidad y a veces total carencia de los situados, lo que provocaba grandes trastornos en la vida cotidiana de las personas que los constituían.

Lo anterior representa el antecedente directo de la situación que vive hoy la franja fronteriza del norte de México, carente de integración a la totalidad de la nación, debido al desinterés que el Centro tiene por ella, que llega a dejar de abastecer a la zona en tiempos de crisis, haciendo que ésta tenga que desarrollar su propia economía de consumo y en el mejor de los casos, adaptando sus necesidades al esquema norteamericano de consumo. Convirtiendo a la economía de la región en una economía totalmente dependiente de los Estados Unidos de América. De ahí a una separación política sólo hay un paso.

Pero regresemos al tema. A partir de ese momento y salvo la venta de la Península de la Florida en 1819 a los Estados Uni-

⁶ V. mapa núm. V.

⁷ En documento fechado en septiembre de 1786, del Archivo General de la Nación de México, se habla incluso del abastecimiento de grasa de oso para lámparas a un presidio ubicado en La Florida.



1. Nueva California (Gobierno)
2. Nuevo México (Provincia)
3. Texas (Provincia)
4. Coahuila (Provincia)
5. Chihuahua (Intendencia)
6. Arizpe (Intendencia)
7. Vlaja California (Gobierno)
8. Guadaluajara (Intendencia)
9. Guanaajuato (Intendencia)
10. Zacateas (Intendencia)
11. Nuevo Reino de León

12. Nuevo Santander (Provincia)
13. San Luis Potosí (Intendencia)
14. Valladolid (Intendencia)
15. México (Intendencia)
16. Tlaxcala (Gobierno)
17. Puebla (Intendencia)
18. Oaxaca (Intendencia)
19. Veracruz (Intendencia)
20. Mórlida (Intendencia)
21. Santa Fe (Provincia)

MAPA V
DIVISION ADMINISTRATIVA DE N. E.

dos de América, el territorio de Nueva España no se verá merchado. La Corona española lo mantiene en ese estado y así lo hereda al nuevo gobierno independiente que estrena Iturbide. El 27 de septiembre de 1821, en una proclama que Agustín de Iturbide⁸ dirige al pueblo de México en la que anunciaba el fin de la contienda contra los españoles, agregaba: «... Ya estáis en el caso de saludar a la Patria independiente, como os anuncié en Iguala..., ya sabéis ahora el modo de ser libres; toca a vosotros señalar el de ser felices».²

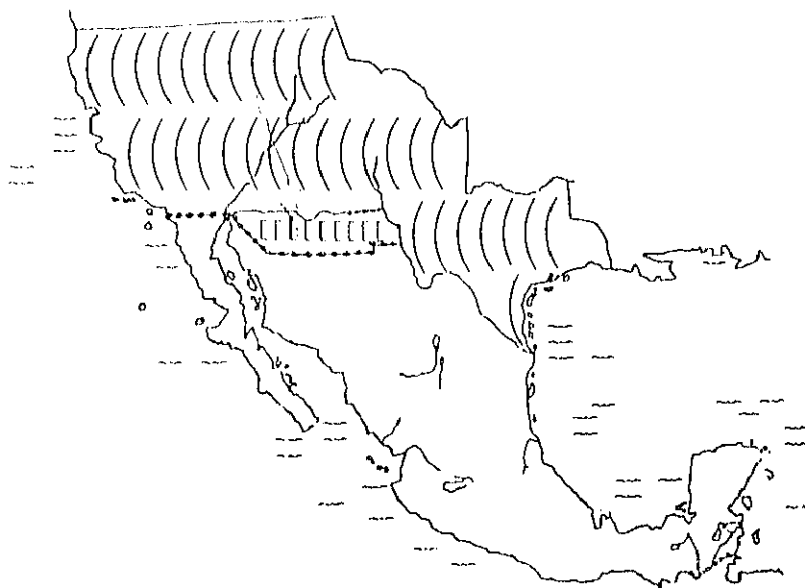
Veinticuatro años más tarde, otros aprenderían a ser libres y felices; Tejas se independizaría de México, cansada de pagar impuestos al Centro y no tener siquiera un regular camino que lo uniera a él.

Una administración preocupada por sobrevivir a los ataques de sus mismos integrantes, desconocedora del potencial gigantesco de riqueza que tenía —y tiene— en el norte y despreocupada por la suerte de sus habitantes, veía coronada su incapacidad mezclándose en una guerra sin sentido y para la cual no estaba preparada en absoluto. Conocedores de esta situación, los Estados Unidos de América vieron la clara ocasión para extender sus dominios y crecer al doble de su tamaño en aquellos momentos. En 1805 había comprado a Francia la Luisiana; en 1819, la Florida a España; en 1845 acababa de anexar a Tejas a su territorio, y en 1846 había firmado un tratado con Gran Bretaña por el que se apropiaba Oregón. Llegaba una vez más el turno a México.

Después de una guerra ridícula en la que los propios mexicanos no sabían exactamente por qué luchaban —baste repasar los diarios de la época—, el Gobierno había perdido toda aspiración por territorios de los que no guardaba ni un mapa; en 1848 se firmaban los tratados en Guadalupe Hidalgo, que paradójicamente llevan el nombre de «Tratado de Paz, Amistad y Límites», por los que la Administración mexicana aceptaba un pago simbólico de 15 millones de pesos a cambio de ceder los derechos de dominio de 2.378.000 kilómetros. En 1853, los Estados Unidos de América redondearían sus aspiraciones haciéndose de una buena ex-

⁸ Primer emperador de México. Electo por el Congreso constituyente de 1821 gobernará hasta el 19 de marzo de 1823, fecha de su abdicación. Morirá fusilado un año más tarde en México.

⁹ V. «México Independiente» en *México a través de los siglos*, vol. IV. Olavarría y Ferrari.



- (Territorio perdido en la guerra del año 1848, incluyendo Texas.
- [Territorio vendido en el año de 1853. «La Mesilla».

MAPA VI
EVOLUCION DE LA FRONTERA

tensión de terreno con la compra de la zona denominada como «La Mesilla»¹⁰.

En sólo nueve años México había perdido más de la mitad de su territorio.

Después de todo, es de agradecer a los Estados Unidos de América que no se quedaran con más, ya que nadie se lo hubiese impedido. Quizá sólo invertían para el futuro.

Posteriormente, con el presidente Juárez, Porfirio Díaz y los gobiernos emanados de la Revolución mexicana —1910—, la situación de la frontera norte no había variado mucho, desde luego, con respecto a la Administración central. Recordemos que Porfirio Díaz construyó en su mandato una red de ferrocarriles que enlazaba el norte con el centro, pero no por la importancia de la franja fronteriza en sí, sino para llevar productos hasta los Estados Unidos.

Algo así ha cambiado; lo que antes era aislamiento total ahora se ha convertido en un probleba parcial, ya que las ciudades y pueblos mexicanos asentados en la franja fronteriza tienen perfectas vías de comunicación con ciudades importantes norteamericanas¹¹ lo que le da un nuevo matiz a la problemática de la zona, que se abordará seguidamente.

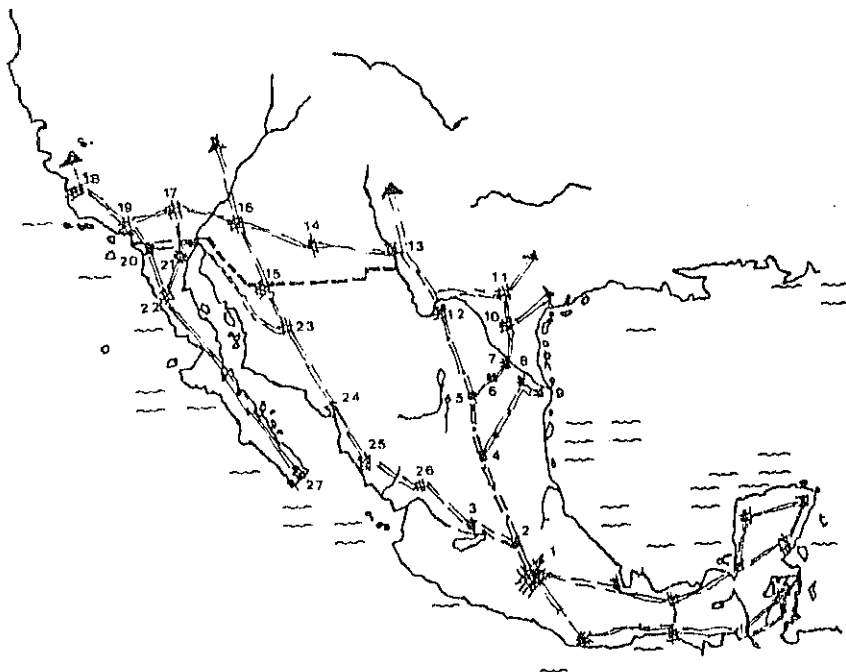
SITUACIÓN ACTUAL

A partir del desarrollo económico que experimentó México con el fenómeno que se conoce como «El Bum del Petróleo»¹² durante el mandato presidencial de José López Portillo (1976-1982), y que fue posible gracias a la infraestructura petrolera heredada del gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), los habitantes de la franja fronteriza del norte de la República, como los del resto del país, gozaron de una bonanza económica a la que desde luego no estaban acostumbrados, debido a la abundancia de trabajo, lo que permitía a las familias medias que dos o más integrantes de ellas trabajasen y aportaran su apoyo económico a los demás miembros de las mismas. «Todos los mexicanos tendremos que

¹⁰ V. mapa núm. VI.

¹¹ V. mapa núm. VII.

¹² Este fenómeno coincidió con los acuerdos de OPEP II.



- | | |
|----------------------|------------------|
| 1. Ciudad de México. | 15. Nogales. |
| 2. Irapuato. | 16. Tucson. |
| 3. Guadalajara. | 17. Yuma. |
| 4. San Luis Potosí. | 18. Los Angeles. |
| 5. Saltillo. | 19. San Diego. |
| 6. Monterrey. | 20. Tijuana. |
| 7. Nuevo Laredo. | 21. Mexicali. |
| 8. Reynosa. | 22. Ensenada. |
| 9. Matamoros. | 23. Hermosillo. |
| 10. San Antonio. | 24. Cullacán. |
| 11. Houston. | 25. Mazatlán. |
| 12. Ciudad Acuña. | 26. Tepic. |
| 13. Phoenix. | 27. La Paz. |
| 14. Bond. | |

MAPA VII
PRINCIPALES CARRETERAS A LOS E. U. A.

aprender a ser ricos...», decía López Portillo en su primer Informe del Gobierno (1 de septiembre de 1977). Pasados tan sólo cuatro años desde ese momento, la economía del país, monoprodutora y sustentada en exorbitantes cantidades de dólares, fruto de sendos créditos bancarios internacionales¹³, se desplomaba, sumiendo al país en la peor crisis económica de su historia, ya que la pérdida de los territorios mencionados no afectó a los intereses directos del conjunto de la sociedad mexicana y ni siquiera del Gobierno, ya que, como dijo el presidente en funciones de la República en esa época, Manuel de la Peña, refiriéndose a los terri-

CUADRO I
DEUDA EXTERNA TOTAL
(en millones de dólares)

1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
MEXICO						
26.583	29.783	37.450	50.134	72.007	81.350	85.000
BRASIL						
32.758	43.329	49.689	57.572	65.000	75.000	83.000
VENEZUELA						
10.812	16.388	23.071	26.509	28.377	29.934	30.000
ARGENTINA						
8.210	11.198	17.643	24.409	35.671	38.907	42.000

torios perdidos por los acuerdos de Guadalupe Hidalgo que se acababan de firmar en el Estado de Querétaro, con los que se cerraba la contienda contra los Estados Unidos de América», «lo del agua, al agua».

En 1976 el peso mexicano sufrió su primera devaluación importante con respecto al dólar americano; de 12,50 pesos por un dólar pasó a cotizarse a 16,80 por uno. Echeverría asumía la responsabilidad de la devaluación para dejar «limpio de pecados» a López Portillo. Esto será importante para la economía fronteriza, como se demostrará más adelante.

¹³ V. cuadro I.

Para 1977, la frontera norte desde el Estado de Tamaulipas hasta el de Baja California, pasando por los de Nuevo León, Coahuila, Chihuahua y Sonora, vivían y viven de una economía basada en el comercio. Las materias primas y la mano de obra mexicanas son una buena mercancía de gran aceptación en el sur de los Estados Unidos de América. Así, los americanos pasaban a comprar comida, gasolina, materiales para construcción, etc. Gracias a la industria asentada en las capitales de esos Estados, el mercado americano se veía surtido de esos productos: en Monterrey (Nuevo León) la fundidora que lleva el mismo nombre, y que es la más importante del país, vendía acero al sur de los Estados Unidos de América por valor de 400 millones de dólares al año; esto representaba el 80 por 100 de la producción.

La industria ganadera, a través de datos proporcionados por la Cámara Regional Sonorense de Ganado Vacuno, en ese mismo año exportaba a los Estados Unidos de América más de 100.000 cabezas de ganado, lo que le representaba un 88 por 100 de su total y más de 90 millones de dólares.

En Baja California, norte, sur, y Sinaloa, la pesca del camarón representaba el equivalente a 53 millones de dólares, con un 90 por 100 de la producción a los Estados Unidos de América.

Estas cifras indican que para 1977 el mercado americano era importantísimo para la vida económica de las regiones norteañas. Estas mismas regiones compraban productos de manufactura a los Estados Unidos de América, entre los que destacan sobre todo los del sector eléctrico (radios, televisores, frigoríficos, lavadoras, etcétera) y los de la industria del automóvil. Estos productos se adquirían por tres razones: la primera es que los productos nacionales —los que se fabrican en el centro de México— son vendidos a más alto costo debido a intermediarios, transportes, etc.

Segundo: los productos americanos, por tanto, eran bastante más baratos y de mejor calidad; y tercero, como el mercado fronterizo está saturado por los productos americanos, los productos mexicanos fueron desabasteciendo la zona de sus propios productos, canalizándolos hacia otras regiones del país en donde no hubiese competencia. Esto provocó que los habitantes de la franja norte de México se fuesen aislando económicamente —en cuanto a productos de consumo se refiere— del resto del país.

En 1978 la industria petrolera crece espectacularmente, lo que causa que el crecimiento del Producto Interno Bruto también lo

haga; así pues, entre 1976-1980 el porcentaje fue de un 6,4 por 100; en 1981, año de mayor auge económico, el porcentaje es de 8,1, pasando a 1982, año de la caída económica, en que llega a un 0,2 por 100¹⁴.

Las importaciones de bienes y servicios, que en 1977 alcanzaban los 125.038 millones de dólares, en 1981 bajaron a 24.038 millones, en 1982 a 14.489 millones y en 1983 a 9.000 millones de dólares¹⁵, lo que refleja la pérdida del poder adquisitivo del peso ante el dólar, el cual para ese año de 1983 llegaba a cotizarse en 193 pesos por un dólar americano.

De la misma manera, el poder adquisitivo del peso mexicano con respecto a su propio mercado descendió notablemente para 1982. La evolución de los precios al consumidor lo demuestra:

1975	11,3 %	
1976	27,2 %	
= 1977	20,7 %	=
1978	16,2 %	
1979	20,0 %	
1980	29,8 %	
1981	28,7 %	
= 1982	98,8 %	=
1983	91,9 %	

16

De 1978 a 1981, los habitantes de la zona norte de México experimentaron una bonanza en su economía familiar debido a que, a como reflejo de que, la economía nacional vivió una euforia de ficción. El enorme monstruo petrolero requería de obras y, por tanto, de trabajadores. Por su parte, éstos vieron agrandados sus recursos económicos, pudiendo adquirir más bienes de consumo, aunque los precios también hubiesen subido.

De esta manera, la región objeto de este estudio se vio envuelta en la problemática general que afectaba a todos los países por igual. Los aumentos del precio del petróleo de la OPEP II (1979-1980) provocaron serios choques al cambiante sistema financiero interpaís. En el período inmediatamente posterior a los aumentos del precio del petróleo, México, como país exportador de

¹⁴ V. CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

¹⁵ V. *Balance of Payments Yearbook, 1983*, del Fondo Monetario Internacional.

¹⁶ V. *International Financial Statistics*, noviembre 1983, Fondo Monetario Internacional.

este producto, acumuló grandes excedentes en su balanza de pagos y los países importadores grandes déficits. La dimensión de estos cambios y el hecho de que afectara na prácticamente todos los países simultáneamente crearon las condiciones para grandes problemas financieros y económicos.

La demanda de préstamos hecha por México fue satisfecha principalmente mediante un aumento de los préstamos de los bancos multinacionales. Los bancos actuaron como canal por el cual las reservas de dólares de los países productores de petróleo —como México— y otros, fueron prestados a países en desarrollo no petroleros. Hasta comienzos de 1982 los mercados financieros confiaban en que estos préstamos, a menudo garantizados por el Gobierno, esrían devueltos y también se sentían atraídos por la ventaja de tipos de cambio altos y flotantes. Sin embargo, durante el transcurso de 1982 se hizo evidente que, debido a la recesión de los países industrializados, no se materializaba el crecimiento de las exportaciones de países como México, con gran número de habitantes y a los que se solicitaba que respondieran a los pagos de servicio de deuda (reembolso del capital más intereses y otras cargas. Además, las estrictas políticas monetarias de los países industrializados, especialmente los Estados Unidos de América, hicieron subir los tipos de interés real y el dólar, aumetnando aún más el costo del servicio de deuda. Esto provocó una seria crisis de liquidez que obligó a México a solicitar préstamos de emergencia al Fondo Monetario Internacional, al Banco de Pagos Internacionales (BPI), a Gobiernos de países industrializados y buscar una renegociación de las obligaciones de servicio de deuda existentes.

Se corre el rumor de que México podría no poder pagar sus deudas y se produce una enorme evasión de capital, principalmente hacia dólares, que agota sus reservas de divisas. El Gobierno impone una moratoria de 90 días sobre los reembolsos de deudas, introduce controles cambiarios e inicia discusiones con sus acreedores. Los bancos acreedores, de los cuales había cientos, formaron una pequeña comisión presidida por uno de los bancos más grandes (el Chase Manhattan Bank) para averiguar cuánto se debe, a quién y cuándo, y conducir las negociaciones con las autoridades. El primer paso de los acreedores es decir que no pueden aprobar ninguna renegociación o nuevos préstamos hasta que el Gobierno el FMI no establezcan un acuerdo.

Por estas razones, la principal característica de la crisis en la zona norte de México fue una aguda escasez de divisas y una suspensión de prácticamente todos los créditos comerciales de parte de los empresarios americanos, haciendo extremadamente difícil la importación de bienes. Esto, agravado por el hecho del «aislamiento» comercial que sufría y sufre también en la actualidad la zona, por parte de las otras regiones del país, convirtió la región en un auténtico polvorín para 1982. Además, esta situación causó graves trastornos a la franja fronteriza sur de los Estados Unidos de América, ya que los comercios vieron reducidas al mínimo sus ganancias, lo que llevó a muchos comercios a la quiebra. Los bancos americanos del sur estuvieron a punto de arruinarse porque las cuentas mexicanas fueron retiradas y canceladas por sus dueños sin previo aviso, producto del pánico económico que suscitó la repentina crisis. Tal fue el grado de inestabilidad económica en la región, que el Gobierno Federal de los Estados Unidos de América decretó la situación como «de desastre» en la zona e implementó medidas de emergencia como préstamos urgentes y precios de garantía para productores.

Así, en 1979, México importaba bienes a los Estados Unidos de América por valor de 30.273 millones de dólares; en 1980, 46.327 millones; en 1981, 24.038 millones; en 1982, 14.489 millones, y en 1983, llegará a 9.000 millones de dólares¹⁷. Cabe señalar que de estas cifras, que hablan por sí solas, la quinta parte de las cantidades por importación se canalizaban hacia la franja fronteriza norte.

Casi al mismo tiempo en que se producía la escasez de divisas, el Gobierno de México se vio obligado a hacer cambios en la política interna, a menudo como parte de acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI). México devaluó su moneda en grandes cantidades —hoy en día, su equivalencia con el dólar americano se encuentra en 970 pesos por un dólar—; también redujo su déficit público recortando los gastos y aumentando los impuestos. Se introdujeron estrictos límites a la expansión crediticia interior junto con mayores tasas de interés.

De esta manera, México pasa de tener una relativa bonanza económica que afecta a todas sus regiones —pero sobre todo a la norte debido a las inversiones de los años 1976-1981, sobre todo

¹⁷ V. CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

en ciudades como Monterrey, en el Estado de Nuevo León—, a una situación de desoladora crisis y caos social en la misma región.

La deuda externa de México se disparó (ver cuadro I, p. 165), arrastrando a la región a una situación de descontento general, que tuvo su punto máximo a finales del año 1982.

El trauma de los últimos cuatro años aún no se ha terminado. El daño al desarrollo económico causado por la gravedad del ajuste a la crisis es considerable.

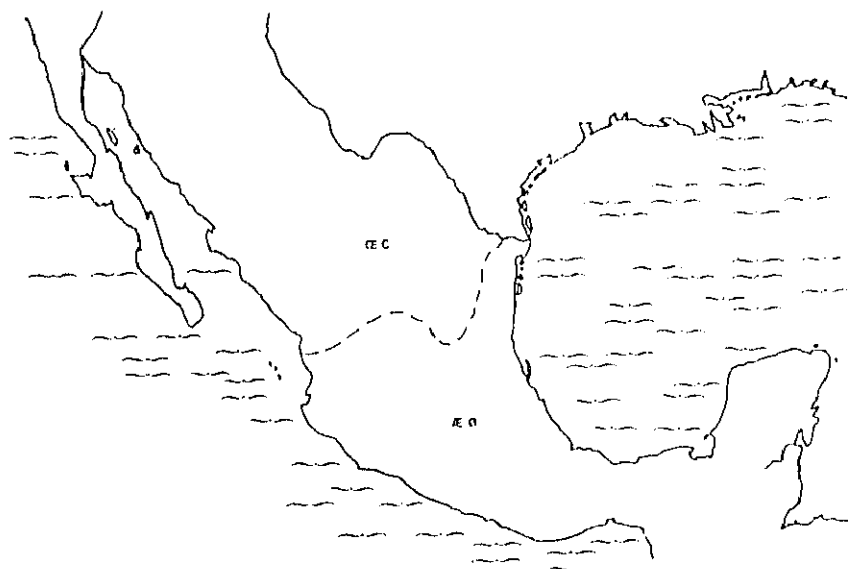
La pobreza y el desempleo han aumentado vertiginosamente. La inflación ha alcanzado niveles que amenazaron con interrumpir totalmente el comercio, además, la incertidumbre sobre las evoluciones económicas globales hace que sea arriesgado predecir incluso una leve mejora de la situación.

Aunque la demanda de importaciones de Estados Unidos de América está ayudando a las exportaciones de la región, las elevadas tasas de interés y el dólar fuerte continúan agravando la crisis de deuda.

En otras palabras, las condiciones que causaron el comienzo de la crisis no han cambiado casi nada. Las más optimistas previsiones para los próximos años indican solamente una leve mejora en las perspectivas de crecimiento de la región, escasamente suficiente para estabilizar los ingresos *per capita*.

La política tomada por el Gobierno central en términos generales, afecta de una forma directa a la zona objeto de este estudio; la incidencia inicial de esta política se manifiesta en los ingresos y en los empleos de los trabajadores, tanto en el sector público como en el sector formal privado. Las restricciones en los subsidios por alimentos, viviendas, transporte o energía también causan un aumento drástico del precio de los artículos de primera necesidad. A medida que la capacidad de gastos de la economía familiar comienza a disminuir, los pueblos y los pequeños agricultores de la zona rural, que son las personas más pobres de países como México (incluyendo desde luego a los habitantes de los barrios marginales de las grandes ciudades), comienzan a pasar desesperados apuros. El desempleo, el subempleo, la miseria y el hambre comienzan a aumentar rápidamente.

La gravedad de tales medidas de reajuste ha provocado protestas populares espontáneas o revueltas contra el Gobierno. Se acusa a la dirección política del país de anteponer los intereses



CE C Zonas poco pobladas
Æ O Zonas de concentración de población

MAPA VIII
REGION Y SU POBLACION

de ricos banqueros extranjeros —FMI— a las necesidades del pueblo.

En septiembre de 1982, el entonces secretario de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), señor Otto Kersten, escribió al señor Jr. Delarosiére, director gerente del FMI, diciéndole lo siguiente:

Uno de los problemas subyacentes más insolubles que enfrentan las economías latinoamericanas ha sido la enorme disparidad entre los ingresos de las élites más ricas y la de los campesinos y los trabajadores urbanos medios. Las tensiones que tales desigualdades imponen a los esfuerzos de desarrollo son agudas y no debieran ser agravadas por medidas destinadas a contrarrestar las crisis financieras actuales. Es más, para que las medidas de ajuste sean fructíferas deben hacer recaer el mayor peso sobre los que mejor pueden soportarlo. La insegura posición de democracia, especialmente en la zona sur de la región, está claramente relacionada muy de cerca con esos problemas y se la debe tener en cuenta al elaborar nuevas políticas financieras y económicas¹⁸.

La problemática económica se ha convertido en un problema político. El precio del proceso de crisis es pagado por quienes menos tuvieron que ver con los orígenes de la misma y con los menos capaces de soportar su costo. Se trata de una situación inestable y explosiva que, además, se intensifica por períodos.

El Partido Revolucionario Institucional, con sus más de 50 años en el poder en México, se encuentra en su punto crítico en esa región norte. En 1984 se acusa al embajador de los Estados Unidos de América en México, John Gavin, de sostener reuniones y prestar apoyo al Partido Acción Nacional (PAN) para potenciarlo en la zona norte del país. El PAN logra romper el monopolio político del PRI en las elecciones pasadas, logrando colocar a su candidato en la presidencia municipal de la capital del Estado de Chihuahua. Esto representa un peligroso antecedente para la «estabilidad» política del país. Esto, aunado al cada vez mayor descontento de los grupos empresariales de esa región y al enorme deterioro económico de la clase trabajadora y por tanto descontento para con el poder político emanado del centro, hace suponer un virtual rompimiento social del norte con el resto del país.

Ahora, como en 1848, la última palabra la dirá Washington¹⁹.

¹⁸ V. *Revista Claridad*, núm. 2, septiembre-octubre de 1983.

¹⁹ V. mapa núm. VIII.